

Estudio Descriptivo: Perfil Psicológico del Niño Víctima de Acoso Escolar.

Miriam Carlota Ordóñez Ordóñez¹, Janeth Catalina Mora Oleas¹, María de Lourdes Pacheco¹.

1. Facultad de Psicología. Universidad de Cuenca. Cuenca – Ecuador.

CORRESPONDENCIA:

Catalina Mora Oleas
Correo Electrónico: catalina.mora@ucuenca.edu.ec
Dirección: Allcuquiro 2-75 y Paseo de los Cañaris
Código Postal: EC010104
Teléfono: [593] 072 808 540 - [593] 993 884 507

Fecha de Recepción: 02-05-2016
Fecha de Aceptación: 04-06-2016
Fecha de Publicación: 20-07-2016

MEMBRETE BIBLIOGRÁFICO:

Ordóñez M, Mora J, Pacheco M. Estudio Descriptivo: Perfil Psicológico del Niño Víctima de Acoso Escolar. Rev Med HJCA 2016; 8(2): 108-116. <http://dx.doi.org/10.14410/2016.8.2.a0.18>

ARTÍCULO ORIGINAL ACCESO ABIERTO



©2016 Ordóñez et al.; Licencia Rev Med HJCA. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de "Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License" (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>), la cual permite copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; mezclar, transformar y crear a partir del material, dando el crédito adecuado al propietario del trabajo original.

El dominio público de transferencia de propiedad (<http://creativecommons.org/publicdomain/zero/1.0/>) aplica a los datos recolectados y disponibles en este artículo, a no ser que exista otra disposición del autor.

* Cada término de los Descriptores de Ciencias de la Salud (DeCS) reportados en este artículo ha sido verificado por el editor en la Biblioteca Virtual de Salud (BVS) de la edición actualizada a marzo de 2016, el cual incluye los términos MESH, MEDLINE y LILACS (<http://decs.bvs.br/E/homepagee.htm>).

RESUMEN

INTRODUCCIÓN: El acoso escolar presenta múltiples configuraciones determinadas por las pautas interaccionales de sus tres protagonistas: víctima, agresor y espectador. El objetivo del presente estudio fue caracterizar el perfil psicológico del niño víctima de acoso escolar.

MÉTODO: Se trata de un estudio exploratorio-descriptivo, en el cual se aplicaron dos instrumentos de recolección de información: el Cuestionario sobre intimidación y maltrato entre pares en Instituciones Educativas de Educación Básica de la ciudad de Cuenca, a 387 estudiantes del segundo al séptimo año de Educación General Básica de una Institución Educativa fiscal de la ciudad de Cuenca, Ecuador y que permitió identificar el porcentaje de niños víctimas de acoso escolar; y el Cuestionario sobre abusos entre compañeros: perfil de la víctima, adaptado del cuestionario original de Fernández y Ortega, por Ordóñez (2014), el mismo que posibilitó identificar el perfil psicológico del niño víctima de acoso escolar. La estadística descriptiva fue utilizada para el análisis de la información en el presente estudio.

RESULTADOS: Los resultados muestran un 10.1% de niños víctimas de acoso escolar y un 33.1% de potenciales víctimas. La tipología familiar predominante es la nuclear seguida de la monoparental materna, los niños víctimas perciben a su ambiente familiar como favorable. Un 37.8% presentan una autoimagen negativa y desvalorización, en contraposición a un 33.3% que presentan una autoimagen y autoconcepto positivo. Se perciben como actores pasivos frente a las situaciones de victimización y no como agentes provocadores.

CONCLUSIONES: El perfil del niño víctima está caracterizado por la presencia de: aislamiento, distimia, evitación, ansiedad, somatizaciones, negación y en algunos casos bajo rendimiento académico.

***DESCRIPTORES DeCS:** ACOSO ESCOLAR, NIÑO, PERFIL DE SALUD.

ABSTRACT

Descriptive Study: Psychological Profile of Children Victims of Bullying.

BACKGROUND: Bullying has multiple configurations determined by the interactional patterns of its three protagonists: victim, offender and spectator. The objective of this study was to characterize the psychological profile of the child victim of bullying.

METHODS: This is an exploratory-descriptive study, in which two instruments of data collection were applied: Questionnaire on bullying and abuse among peers in educational institutions of Basic Education of the city of Cuenca (387 students from second to seventh year of General Basic education of an educational institution prosecutor of the city of Cuenca) which identified the percentage of children who were victims of bullying and questionnaire of abuse among peers: profile of the victim, adapted from the original questionnaire Fernandez and Ortega by Ordóñez (2014), that made possible to identify the psychological profile of a child victim of bullying. The basic statistics were used for data analysis in this study.

RESULTS: The results show that 10.1% of children are victims of bullying and there are 33.1% of potential victims. The predominant family type is nuclear followed by the maternal parent, child victims perceive their family environment as favorable. 37.8% have a negative self-image and devaluation, as opposed to 33.3% who have a positive self-image and self-concept. They perceive themselves as passive actors against victimization situations and not as provocative agents.

CONCLUSIONS: Child victim's profile is characterized by the presence of isolation, dysthymia, avoidance, anxiety, somatization, and in some cases low academic performance.

KEYWORDS: BULLYING, CHILD, HEALTH PROFILE.

INTRODUCCIÓN

Los resultados del “Programa de prevención y disminución del acoso escolar–Bullying. Fase diagnóstica: Prevalencia” evidenciaron que los actores del acoso escolar son: víctimas, agresores y espectadores, los cuáles perciben de manera diversa la frecuencia y la causa del acto de acoso, es por tanto necesario caracterizar el perfil de los actores que determina su percepción diversa de las situaciones de acoso escolar, siendo de trascendental importancia identificar el de la víctima por su nivel de indefensión [1].

El bullying se encuentra configurado por las relaciones entre el agresor, la víctima y el espectador, dentro de un espacio y un momento. Para Olweus, el acoso escolar implica tres roles principales o “triángulo de bullying”: acosadores, víctimas y espectadores. El niño víctima es aquel estudiante que “está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos” [2]. Rodríguez coincide con Olweus y adiciona la percepción de que tanto la víctima como el agresor forman un circuito de miedo y necesidad, en donde la víctima se siente impotente porque no conoce la puerta para salir del círculo vicioso. Rodríguez señala además que “comúnmente la incapacidad para defenderse por parte de la víctima llama la atención del agresor, porque él se ve reflejado” [3], el agresor pierde el interés cuando la víctima sabe defenderse asertivamente.

En la misma perspectiva de Olweus, Shephard y cols conciben a la víctima como “cualquier niño o niña que tenga alguna característica peculiar, que sea vulnerable, que no haya desarrollado habilidades sociales y no disponga del apoyo de un grupo... Por lo general suele encontrarse en la periferia del grupo social, puede ser visualizado como diferente de los demás, ser rechazado debido a un comportamiento provocador, o encontrarse en lo más bajo de la jerarquía social siendo incapaz de cambiar su status” [4]. No obstante es menester considerar como señala Cerezo, que el acoso escolar requiere de dos sujetos claramente diferenciados: el agresor y la víctima que constituyen las dos caras de una misma moneda [5].

Olweus, señala que de un estudio realizado a nivel nacional en Noruega, con una población de 84.000 estudiantes de las escuelas de educación primaria y secundaria se evidenció que el 9% eran víctimas pasivas de acoso escolar y el 1.6% eran víctimas – acosadoras. En los grados superiores el porcentaje de alumnos agredidos disminuía, siendo los estudiantes de menor edad y más débiles quienes mencionaban haber estado más expuestos a la agresión; las agresiones se producían una vez a la semana o más [2]. Cerezo, coincide con Olweus en el hecho de que las víctimas presentan una edad menor a la de sus agresores y son más débiles físicamente, además se ven a sí mismos como tímidos, retraídos, de escasa ascendencia social y con tendencia al disimulo [5]. Un elemento en el que no coincide Olweus con Cerezo es en el hecho de que los niños víctimas presentan una baja autoestima, puesto que este último no encontró asociación directa entre victimización y baja autoestima [2, 5].

Para Cerezo las víctimas se caracterizan por presentar un escaso autocontrol en sus relaciones, cuadros de neuroticismo, introversión y ansiedad. Perciben además su ambiente familiar como sobreprotector, manteniendo una actitud pasiva. La indefensión adquirida del niño víctima de acoso escolar como se evidencia es multicausal e interactiva, estando presentes factores intra-psíquicos, a nivel de personalidad y biológicos, así como también, factores intersíquicos ligados a dinámicas relacionales y de aprendizaje [5].

Fernández, manifiesta que si bien existen diferentes tipos de víctimas, la víctima típica se caracteriza por su inseguridad, miedo, baja autoestima, tendencia mayor a la depresión, psicopatologías, pobres relaciones interpersonales, comunicación escasa y deficitaria, poca asertividad e indefensión adquirida. “La víctima interpreta

que el problema está dentro de sí misma y, en algunos casos, que se lo merece, lo que inhibe sus posibilidades de comunicar su situación a otras personas” [6].

En la misma perspectiva Olweus menciona que la víctima típica es: cauta, sensible, tranquila y que reacciona con llanto cuando es atacado (reacción sumisa); se sienten: fracasados, estúpidos, avergonzados o faltos de atractivo; en la escuela están solos y abandonados, presentan ansiedad corporal, pueden ser más débiles físicamente que sus compañeros, con un rendimiento escolar bueno, normal o malo. En contraparte a la víctima pasiva, la víctima provocadora se caracteriza por presentar modelos de ansiedad y de reacción agresiva, concomitantemente con problemas de concentración y de acciones que generan irritación y tensión a su alrededor. Pueden ser hiperactivos, inquietos, dispersos, ofensivos, intentando agredir a otros escolares más débiles [2].

Olweus menciona una serie de factores que permiten identificar al niño víctima, tanto en el contexto escolar como en el familiar, entre ellos [2]:

- Los niños víctimas en la escuela son: insultados, llamados por apodos, ridiculizados, menospreciados, desafiados, amenazados, dominados; objeto de burlas y risas desdeñosas y hostiles. Además les molestan, empujan, les dan patadas y golpes (el niño o niña no saben cómo defenderse, o reacciona con llanto), les quitan los libros, el dinero y otras pertenencias, o se las rompen y tiran. Presentan contusiones, heridas, cortes, arañazos o roturas en la ropa que no se explican de forma natural.
- Con frecuencia están solos y apartados de su grupo de compañeros durante el recreo, son los últimos en ser elegidos para los juegos en equipo, en el recreo están con el profesor o cerca de otros adultos, tienen dificultad para hablar delante de los demás sobre todo durante las clases. Generan una impresión de inseguridad y de ansiedad por su aspecto: contrariado, triste, deprimido y afligido. Puede además presentarse un deterioro gradual en su rendimiento escolar.
- Es posible que no tengan ni un solo amigo con quien compartir el tiempo libre, nunca o casi nunca los invitan a fiestas y no desean organizar sus propias fiestas porque temen que nadie asista. Por las mañanas sienten temor o recelo de ir a la escuela, tienen poco apetito, dolores de cabeza frecuentes o dolor de estómago, duermen intranquilos, tienen pesadillas y a veces lloran mientras duermen. Presentan un aspecto triste, deprimido, de infelicidad, cambian de humor de forma inesperada, pueden robar dinero para darles a sus agresores y concomitantemente bajan su rendimiento escolar.

Las características planteadas por Olweus para identificar al niño víctima han servido de base a muchos autores entre ellos Fernández, Harris y Petrie; y Ortega y Del Rey, para plantear el perfil del niño víctima de acoso escolar. Harris y Petrie plantean un aspecto importante en el perfil del niño víctima al mencionar que no necesariamente es más débil físicamente como señalaba Olweus sino más bien la víctima es físicamente diferente por: raza, talla u otra condición, de tal manera que si bien un niño que usa lentes puede ser acosado también lo puede ser un niño físicamente atractivo pero que no sabe cómo reaccionar ante situaciones de agresión. Menciona además que los niños con necesidades especiales se encuentran en un particular riesgo de ser acosados. Rizzo, por su parte sostiene que el cuadro psicológico que presenta el niño víctima se caracteriza por: ansiedad, estrés postraumático, distimia, disminución de la autoestima, flashbacks, somatización, autoimagen negativa y auto-desprecio [6–9].

Para Sierra, son varios los aspectos que pueden caracterizar al niño víctima de acoso escolar en Bogotá, Colombia por ejemplo: son

alumnos que parecen más débiles que sus agresores, puntualizando que por débil debe entenderse a niños que pese a su apariencia física y su contextura corporal (pueden ser incluso más altos que algunos de sus agresores) no saben reaccionar asertivamente a situaciones de agresión, prefieren estar solos y reflejan en su rostro mucha tristeza. Frente a conductas de agresión le comentan a su profesora, lloran, reniegan o ignoran la agresión, no se defienden activamente ante los ataques asumiendo más bien una posición pasiva [10].

Tanto Sierra, como Satir, consideran que en casos extremos la víctima es tan amedrentada y amenazada que no se atreve a comentar alguna cosa que delate a su agresor, son niños encerrados en sí mismos, cargados de miedos y fuertes temores, reaccionan con llanto ante la agresión, presentándose ansiosos e inseguros. Pueden tener un mejor amigo, pudiéndose incluso presentar el caso de que ambos sean víctimas de acoso, suelen tener una actitud negativa ante la violencia y el uso de medios violentos. Evidencian un bajo concepto y valoración de sí mismos al no poder relacionarse con otros niños porque quizás se sienten menos que sus compañeros, paralelamente suelen presentar rasgos depresivos, en ocasiones se sienten solos, aislados y abandonados. Algunos niños presentaron un marcado deterioro en su rendimiento académico. Por tanto la victimización se refleja en los actos de los estudiantes que denotan sus creencias [10, 11].

Rodríguez por su parte considera que los niños víctimas de bullying muestran una imagen negativa de sí mismos, poca capacidad para relacionarse con los demás, una deficiente habilidad para funcionar socialmente, entre otras características. La tensión que acumulan puede generar desórdenes de atención, del aprendizaje o de conducta, con un mayor riesgo de sufrir depresión. También puede darse que por un periodo de tiempo estén más tristes, lloren a menudo, muestren desesperanza, pérdida de interés en sus actividades favoritas, inhabilidad para disfrutar, aburrimiento persistente, falta de energía, comunicación pobre, culpabilidad, sensibilidad extrema hacia el rechazo y el fracaso, hostilidad, aislamiento, quejas frecuentes relacionadas con enfermedades físicas (como dolor de cabeza, de estómago, náuseas, etc), no querer ir a clases, preocupación por la muerte a una edad temprana, mostrar reacciones emocionales inesperadas y extremas, despertarse a media noche, tener problemas para dormir o mantenerse dormidos, tener arrebatos de coraje extremo, baja autoestima y/o actuar como si tuviese menor edad (por ejemplo, comportamiento de apego o chuparse el dedo) [3].

Los niños de cinco a siete años pueden mostrar inicialmente un comportamiento confuso o agitado, de los ocho a los nueve años podrían presentar un miedo intenso, desamparo y/o negación; sin importar la edad, los niños que experimentan acoso escolar pueden bloquear el dolor o el trauma mostrándose en ocasiones apáticos. Los niños con estrés postraumático generado por la intensidad y nivel de acoso escolar eluden las situaciones y los sitios que les recuerdan el trauma, pueden presentar también menor sensibilidad emocional, mayor retraimiento e indiferencia a sus sentimientos [3]. Todos estos indicadores, características y consecuencias delimitados por los autores configurarían el perfil psicológico del niño víctima de acoso escolar.

El objetivo del presente estudio fue caracterizar el perfil psicosocial del niño víctima de acoso escolar.

MATERIALES Y MÉTODOS

Investigación observacional, con enfoque cuantitativo a nivel exploratorio y descriptivo.

En un primer momento, se trabajó con 387 niños: 50.4% varones, 43.7% mujeres (un 5.9% no contestó), estudiantes del segundo al séptimo año de educación general básica de una institución educa-

tiva fiscal; con edades comprendidas entre 5 y 13 años y una media de edad de 8.64 años (DT: ± 1.8 años). De este grupo se identificaron 39 niños/niñas víctimas: 24 (61.5%) niños y 15 niñas (38.5%) con edades entre los 6 y 11 años, siendo su media de edad 7.76 años (DT: ± 1.6 años).

La información se obtuvo a través de encuestas, para el efecto se emplearon dos cuestionarios: El "Cuestionario sobre intimidación y maltrato entre pares en Instituciones Educativas de Educación General Básica de la ciudad de Cuenca" (Shephard, Ordóñez y Rodríguez – 2012); permitió identificar las posibles víctimas de acoso escolar, tomando en consideración el criterio de intensidad y repetición. El cuestionario estuvo compuesto por dos secciones: información general del niño (tipo de familia, subsistema fraterno y ambiente familiar – preguntas 1 a 4), y manifestaciones de la violencia escolar entre pares; visualiza además patrones interaccionales de violencia de los niños dentro del sistema escolar e identifica: víctimas, agresores, observadores, causas del acoso, espacios y momentos del acoso y quienes intervienen (preguntas 5 a la 31).

A través del "Cuestionario sobre abusos entre compañeros: perfil de la víctima", se identificó a los niños con verdadero perfil psicosocial de víctimas, recoge información sobre la vida relacional (preguntas 1 a 8), frecuencia del acoso escolar (preguntas 9 y 10), los tipos y manifestaciones del acoso escolar (preguntas 11, 12 y 13), consecuencias (pregunta 14) y la ley del silencio (preguntas 15, 16 y 17). Fue validado a través de la revisión e informe favorable de pares académicos expertos y de una prueba piloto.

Se aplicó el Cuestionario sobre intimidación y maltrato a 387 estudiantes del segundo al séptimo año de Educación General Básica (EGB) de la Institución Educativa Fiscal Ulises Chacón, con el cual se determinó la frecuencia del acoso escolar a nivel de víctimas y sus formas de manifestación. Además permitió ubicar a las posibles víctimas de acoso, a quienes se les aplicó el segundo cuestionario: "Cuestionario sobre abusos entre compañeros: perfil de la víctima". Fueron aplicados de manera individual a los estudiantes del segundo y tercer año, ya que están iniciando el desarrollo del proceso de lecto-escritura. A partir del cuarto año fueron aplicados de manera grupal en virtud que dicho proceso se encuentra ya consolidado.

Los niveles de medida empleados en los cuestionarios son nominales y ordinales, por tanto el análisis estadístico para el reporte de resultados empleó: tablas de frecuencia porcentuales, tablas de contingencia y chi cuadrado de homogeneidad para la comparación de grupos; los datos se procesaron en el software Statistiscal Package for the Social Sciences (SPSS) versión 20.

RESULTADOS

Del total de estudiantes consultados: víctimas, agresores y espectadores, el 31.3% señalaron que el acoso escolar se manifiesta mediante apodos o burlas, el 12.1% a través de daño físico, el 7.5% a través del robo, el 4.9% mediante rechazo y el 4.4% con amenazas; un 33.9% respondió que no saben cómo molestan y el porcentaje restante no contestaron.

Olweus, y Ortega y del Rey, sostienen que la victimización y agresión se evidencian a partir de la repetición y mantenimiento en el tiempo de las conductas de acoso escolar (al menos durante los últimos tres meses). En base a este criterio, los niños que mencionan que son molestados "MUCHAS VECES" fueron considerados víctimas y a quienes los molestan "A VECES" fueron considerados potenciales víctimas. Con esta referencia se determinó un 10.1% de víctimas (39/387) y un 33.1% de potenciales víctimas (128/387) [2, 8].

Según los niños víctimas la forma de acoso más frecuente es la verbal directa (insultos, apodos y burlas), en segundo lugar se mencio-

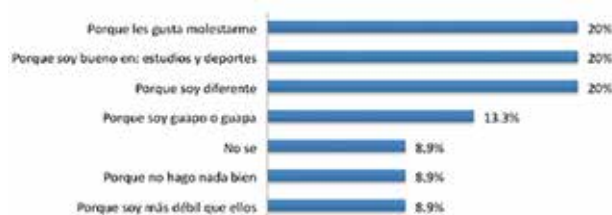
na al daño sobre sus propiedades (les roban, esconden o rompen sus cosas) (gráfico 1).

Gráfico 1. Conductas de victimización, manifestaciones.



Consideran además que el acoso escolar se produce porque: a sus agresores les gusta molestarles (satisfacción con el manejo del poder por parte del agresor), porque son buenos en los estudios y deportes o porque son diferentes. En porcentajes menores pero significativos, los niños víctimas piensan que les molestan porque no hacen nada bien o porque son más débiles (gráfico 2).

Gráfico 2. Percepción sobre las causas de acoso.



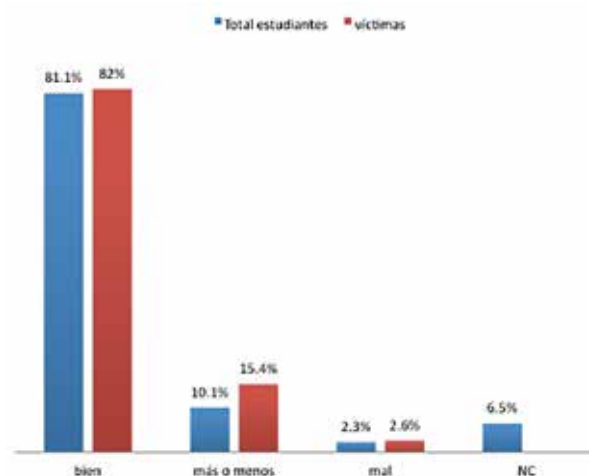
Respecto a la tipología familiar, se encontró que el mayor porcentaje de niños víctimas vive en familias nucleares (48.7%) situación que coincide con la tipología familiar predominante de los estudiantes: espectadores y agresores (51.4%). En tanto que, aproximadamente un tercio de los niños víctimas (33.3%) viven en familias monoparentales maternas, frente a aproximadamente la quinta parte (19.6%) de agresores y espectadores (tabla 1).

Tabla 1. Tipología familiar, según tipo de víctimas.

TIPOS	ESPECTADORES Y AGRESORES		VÍCTIMAS	
	N=348	%=100	N=39	%=100
NUCLEAR	177	50.9	19	48.7
ALARGADA	57	16.4	6	15.4
MONOPARENTAL PATERNA	11	3.2	1	2.6
MONOPARENTAL MATERNA	75	21.6	13	33.3
OTRAS	28	8.0	0	0

Tanto la población estudiantil consultada como los niños víctimas perciben a su ambiente familiar como favorable (aproximadamente el 80%); no obstante cerca del 2.5% de cada grupo menciona sentirse mal en casa (gráfico 3).

Gráfico 3. Respuestas a la pregunta: “¿Cómo te sientes en casa?”.



La tabla 2 resume los datos relacionados con el sistema escolar percibido por los 39 niños identificados como víctimas de acoso escolar: 5 niños (12.8%) señalan que a veces la pasan mal en la escuela, 3 (7.7%) se sienten mal o no les gusta la escuela, 13 estudiantes (33.4%) manifiestan tener solo un buen amigo o ninguno, 6 niños (15.4%) juegan en el recreo solos y 5 (12.8%) están con la profesora; lo cual puede ser un indicio de que estos niños se encuentren aislados y por tanto sufriendo conductas de victimización por parte de sus pares. Más de la mitad de niños víctimas (26/39 - 66.7%) manifiestan tener de dos a tres amigos hasta muchos, no obstante 13 estudiantes (33.4%), manifiestan tener un solo buen amigo o ninguno. Respecto a los patrones interaccionales con sus profesores, 5 (12.8%) niños perciben que las relaciones entre ellos son regulares y 6 (15.4%) los califican como malas. Los niños víctimas señalaron que los momentos y espacios donde sienten temor (porque se generan probablemente situaciones de victimización) son principalmente durante el recreo y en el aula lo que indica que sienten mayor temor en la escuela que en su casa (Tabla 2).

Tabla 2. Ambiente escolar.

PREGUNTAS	RESPUESTAS	N*	%
AMBIENTE ESCOLAR ¿CÓMO TE SIENTES EN LA ESCUELA?	MUY BIEN	19	48.7
	NORMAL, BIEN	12	30.8
	A VECES LA PASO MAL	5	12.8
	MUY MAL, NO ME GUSTA	3	7.7
	TOTAL	39	100
PATRONES RELACIONALES ENTRE PARES ¿QUÉ HACES EN EL RECREO?	JUGAR CON COMPAÑEROS/AS	24	58.5
	JUGAR SOLO/A	6	14.6
	COMER EL FIAMBRE	5	12.2
	ESTAR CON LA PROFESORA	5	12.2
	HACER TRABAJOS O DEBERES	1	2.4
	TOTAL	41	100
PATRONES RELACIONALES ENTRE PARES ¿CUÁNTOS AMIGOS TIENES?	MUCHOS (DOS O MÁS)	26	66.7
	UNO O NINGUNO	13	33.4
	TOTAL	39	100
PATRONES RELACIONALES ENTRE PARES ¿CÓMO TE TRATAN TUS PROFESORES?	MUY BIEN	15	38.5
	BIEN	8	20.5
	MAL	6	15.4
	NORMAL	5	12.8
	REGULAR	5	12.8
	TOTAL	39	100
ESPACIOS Y MOMENTOS DE VICTIMIZACIÓN ¿HAS SENTIDO MIEDO EN?	LA ESCUELA	7	17.5
	EL RECREO	18	45
	EL AULA	10	25
	A NADIE	4	10
	EN LA CASA	1	2.5
	TOTAL	40	100

* Total de respuestas

Consultados sobre ¿quién les causa miedo?, del total de respuestas de los niños víctimas, 18 respondieron que no tienen miedo, 14 mencionaron que les causan miedo uno o varios compañeros, 6 tienen miedo a un profesor/a y 2 a sus hermanos/as (gráfico 4).

Gráfico 4. Respuestas a la pregunta: ¿Quién te causa miedo?.



A pesar de que se identifican como niños víctimas, el 35.9% señala que no le molestan y aproximadamente un tercio dicen hablar con sus madres sobre las conductas de victimización; se destaca un 12.8% de niños víctimas que no se lo cuentan a nadie y son pocos los niños que hablan de esta situación con su padre. Los niños víctimas no se lo cuentan a nadie porque tienen miedo (38.5%), porque no hacen nada (25.6%), porque no les hacen caso (12.8%), porque esas cosas pasan (12.8%), porque no les creen (10.3%) y porque no tienen a quien decirle (7.7%) (tabla 3).

Tabla 3. Ley del silencio.

	INDICADORES	RESPUESTAS		FRECUENCIA EN CASOS
		N*	%	
¿HABLAS DE ESTOS PROBLEMAS CON ALGUIEN Y LE CUENTAS LO QUE TE PASAS?	NO ME MOLESTAN	14	29.8	35.9%
	CON MI MADRE	12	25.5	30.8%
	CON NADIE	6	12.8	15.4%
	CON UN O UNOS AMIGOS/AS	5	10.6	12.8%
	CON MI PADRE	4	8.5	10.3%
	CON EL DIRECTOR	3	6.4	7.7%
	CON MI FAMILIA	1	2.1	2.6%
	CON LOS PROFESORES	2	4.3	5.1%
	TOTAL	47	100	-
¿POR QUÉ NO SE LO CUENTAS A NADIE?	TENGO MIEDO	15	35.7	38.5%
	NO HACEN NADA	10	23.8	25.6%
	NO ME HACEN CASO	5	11.9	12.8%
	ESAS COSAS PASAN	5	11.9	12.8%
	NO ME CREEN	4	9.5	10.3%
	NO TENGO A NADIE A QUIEN DECIRLE	3	7.1	7.7%
	TOTAL	42	100	-

* Total de respuestas.

Frente a conductas de victimización, el 34.9% de niños víctimas se siente solo y triste, un importante 18.6% se siente enfadado, seguido de un 9.3% de niños que se sienten mal o no saben qué hacer para que eso no ocurra. En cuanto a los daños psicológicos presentes en la estructura psíquica del niño víctima de acoso escolar, se encontró que el de mayor incidencia es el aislamiento (24.5%), en segundo lugar se ubica la distimia (15.1%), luego se señala la evitación y ansiedad (13.2% cada una). Las somatizaciones se visibilizan con: dolor de cabeza, estómago y poco apetito ocupando el cuarto lugar con un 11.3% y en último lugar se encuentra la disminución del rendimiento académico con un 5.7% (Tabla 4).

Tabla 4. Consecuencias de la victimización.

CONSECUENCIA	OPCIONES DE RESPUESTA	RESPUESTAS	
		N*	%
SENTIMIENTOS ANTE LA AGRESIÓN	NO ME MOLESTAN	14	32.6
	ME SIENTO SOLO Y TRISTE	15	34.9
	ME SIENTO ENFADADO	8	18.6
	MAL, NO SÉ QUÉ HACER PARA QUE NO OCURRA	4	9.3
	ME DA IGUAL	1	2.3
	NO ME GUSTA, PREFERIRÍA QUE NO OCURRIERA	1	2.3
	TOTAL	43	100
DAÑOS PSICOLÓGICOS	AISLAMIENTO (NO QUIERO JUGAR CON OTROS NIÑOS)	13	24.5
	DISTIMIA (DUERMO INTRANQUILO, TENGO PESADILLAS, LLORO MIENTRAS DUERMO)	8	15.1
	EVITACIÓN (NO QUIERO SALIR DE LA CASA)	7	13.2
	ANSIEDAD (SIENTO TEMOR Y RECELO DE IR A LA ESCUELA)	7	13.2
	SOMATIZACIÓN (TENGO POCO APETITO, DOLOR DE CABEZA Y DOLOR DE ESTÓMAGO)	6	11.3
	ALTERACIÓN ESTADO DE ÁNIMO (A VECES ME SIENTO ENFADADO)	6	11.3
	NEGACIÓN (NO ME PASA NADA)	3	5.7
	TOTAL	53	100

* Total de respuestas.

DISCUSIÓN

Los niños víctimas del grupo de estudio manifestaron que las formas en que son molestados principalmente son la verbal directa (insultos, apodos y burlas) y el daño sobre la propiedad del otro (robo y esconder o romper las cosas), seguidas de la física (golpes), relacional (aislamiento) y amenazas. Estos datos coinciden con las manifestaciones obtenidas en el estudio de Shephard et al [4], sin embargo según la percepción de las víctimas la segunda manifestación de gran incidencia es el daño sobre la propiedad del otro, en contraposición con la física señalada por las autoras.

Los niños víctimas perciben como causas directas del acoso escolar, que a sus agresores les gusta molestarles (satisfacción con el manejo del poder por parte del agresor), porque son buenos en estudios y deportes, porque son diferentes y porque son guapos/as. En porcentajes menores pero significativos perciben que les molestan porque no hacen nada bien y porque son más débiles; en consecuencia la víctima se identifica como pasiva. En base a esta caracterización, si bien se evidencia en una parte de los niños víctimas (37.8%) una autoimagen negativa, desvalorización y pasividad; en un porcentaje similar de niños víctimas (33.3%) se manifiesta una autoimagen y autoconcepto positivo de sí mismos (se ven como buenos en los deportes y estudios, y además guapos). Los estudiantes que señalaron que no sabían el por qué les molestaban podrían encontrarse en un proceso de negación directa de la acción; datos similares a los del estudio de Shephard al identificar las víctimas como etiología del acoso escolar al hecho de que a los agresores les gusta molestar a las víctimas y de que son molestados por ser diferentes, no obstante no coincide en el hecho de que son molestados porque provocaron a los agresores; a pesar de ello las víctimas no se perciben a sí mismas como víctimas provocadoras [4]. Un elemento coincidente con Cerezo es el hecho de que no necesariamente las víctimas presentan una baja autoestima [5].

La tipología familiar del niño víctima de acoso escolar está caracterizada por la presencia mayoritaria de familias nucleares, hogares en donde viven papá, mamá e hijos, seguida de familias *Pax de Deux* (siguiendo la tipología de Minuchin y Fishman [12]), denominadas también familias monoparentales; encontrándose un mayor porcentaje de familias monoparentales maternas en los niños víctimas. El niño víctima al estar insertado en un mayor porcentaje en familias monoparentales maternas, desarrolla un nivel mayor de cercanía afectiva con su madre, coincidiendo además con Perez et al, en que las familias monoparentales son potenciadoras de niños implicados en situaciones de acoso escolar [13]. No se encontraron familias descontroladas, con un fantasma, huéspedes, con padrastro o madrastra, acordeón o cambiantes.

Al comparar la percepción del ambiente familiar y escolar por parte de los niños víctimas, éstos perciben un ambiente familiar favorable en relación a la percepción del ambiente escolar, lo cual se correlacionaría con la teoría que menciona que el ligamen del niño víctima con la madre es fusionado, de ahí que percibe su ambiente familiar como muy favorable y que tienda a visualizar a su ambiente escolar como no tan favorable por los patrones interaccionales de violencia que sufre y que no logra enfrentar. Los niños víctimas sienten mayor temor en la escuela que en su casa, lo cual se correspondería con el hecho de visualizar a su ambiente familiar favorable en comparación con su ambiente escolar. La percepción favorable del ambiente familiar por parte de los niños víctimas coincide con los resultados obtenidos por Shephard et al [4].

Una de las características del niño víctima es que casi siempre se encuentra solo o tiene un solo amigo, que por lo general suele ser también víctima; sin embargo llama la atención, que en este estudio, más de la mitad de niños consideran estar insertos dentro de un grupo de amigos (más de dos amigos) por lo que habría que

identificar si es un grupo de amigos víctimas que en el momento de las situaciones de acoso escolar no respaldan al niño víctima por temor a la retaliación, aunque en un porcentaje bajo existen niños que manifiestan que en el recreo juegan solos o que están con la profesora, lo cual puede ser un indicio de que estos niños se encuentren aislados y por tanto sufriendo conductas de victimización de parte de sus pares. Se visualiza además en las respuestas dadas por los niños víctimas, que son sus compañeros quienes primordialmente les generan miedo, seguido de los profesores y en un mínimo porcentaje los hermanos; por lo que es probable que los hermanos que generan miedo sean parentalizados asumiendo como estrategia de control de sus hermanos menores la agresión. Al hacer un alcance teórico se hipotetiza que el hecho de que algunas víctimas se visualicen como aisladas y que tengan miedo a sus compañeros da muestras de su situación de vulnerabilidad y ausencia de apoyo grupal [4].

Frente a conductas de victimización, los niños mayoritariamente se sienten solos y tristes; esto se asocia con el hecho de que en el momento del recreo están solos o con la profesora dado que no son incluidos por sus compañeros en actividades recreacionales; otros se sienten enojados, lo cual podría dar lugar a que agredan a otros compañeros para descargar su frustración ante la victimización que sufren. En porcentajes menores se encontró a niños víctimas que manifiestan que no saben qué hacer para que no ocurra, porque como menciona la teoría, el niño víctima de acoso escolar no ha desarrollado sus habilidades psico-socio-emocionales (una fundamental es la asertividad) que le permitirían afrontar situaciones de acoso escolar [4].

Un tercio (30.8%) de los niños víctimas encuestados señalan que hablan de las conductas de victimización que sufren con su madre, lo cual evidenciaría la relación fusionada y sobreprotectora que según la teoría, se establece entre un niño víctima y su madre [5]. Sin embargo, existen aunque en un porcentaje menor (15.4%), niños víctimas que no se lo cuentan a nadie y por tanto no logran romper la ley del silencio (mantenedora homeostática) de las situaciones de acoso [4]. Llama la atención aunque en un porcentaje menor (12.8%), la evidencia de niños víctimas que mencionan que hablan de su situación de victimización con un o unos amigos, lo que no se puede afirmar es si éstos amigos pertenecen al ámbito escolar, familiar o del barrio. Son pocos los niños que hablan de esta situación con su padre, esto podría ser un indicador de la relación afectiva más distante que mantiene el niño víctima con su padre (padre periférico), o deberse al hecho de pertenecer a familias monoparentales maternas. Los niños víctimas que no se lo cuentan a nadie, señalan que se debe a que: tienen miedo, no hacen nada, no les hacen caso, porque esas cosas suceden, porque no les creen o porque no tienen a quien decirle. De estas respuestas se puede concluir que los niños víctimas se visualizan así mismos como indefensos, aislados, algunos sin un referente y otros incluso han normalizado la violencia, asumiendo por tanto como menciona Sierra una posición pasiva [10], limitando su capacidad de comunicar [6] y/o generando un circuito de miedo y ansiedad que mantiene la ley del silencio [3], sostenedora del acoso escolar [4].

El niño víctima de acoso escolar generalmente presenta un mayor nivel de aislamiento (el indicador es que no quiera jugar con otros niños), seguido de la distimia (el indicador es que duerme intranquilo, tiene pesadillas y llora mientras duerme), evitación y ansiedad (los indicadores son no querer salir de la casa por el temor y recelo que sienten a la escuela y el sentirse enojados muchas veces sin saber por qué). Se visualiza además la presencia de somatizaciones (dolor de cabeza, de estómago y el poco apetito), la negación (cuando manifiestan que no les pasa nada) y la disminución de su rendimiento académico. Todas estas características que configuran el perfil del niño víctima concuerdan con las mencionadas por Rizzo, Cerezo, Olweus, Sierra, Fernández, Harris y Petrie, Satir y Rodríguez [2, 3, 5-7, 9-11].

CONCLUSIONES

Los resultados del presente estudio determinan un 10.1% (N=39) de niños víctimas de acoso escolar y un 33.1% de potenciales víctimas (N=128). La manifestación de mayor incidencia es la verbal, seguida del daño sobre la propiedad del otro, la física y la relacional. La tipología familiar predominante en el niño víctima fue la nuclear, seguida de la monoparental materna, lo cual podría evidenciar el vínculo afectivo directo y la poca diferenciación emocional del niño víctima versus su madre, denotando también el rol secundario o periférico de la figura paterna. El niño víctima percibe a su ambiente familiar como favorable, en cuanto al ambiente escolar, casi la mitad de niños víctimas (48.7%) manifiestan sentirse muy bien en la escuela. Los niños víctimas en su mayoría consideran estar insertos dentro de un grupo constituido por tres o más amigos, también se registraron niños que tienen un solo buen amigo o ninguno (33.4%). Si bien más de la mitad de niños víctimas manifiestan que en el momento del recreo juegan con sus compañeros (posibles víctimas), sin embargo existen también niños que juegan solos o que están con la profesora. La causa del miedo de los niños víctimas de acoso escolar son primordialmente sus compañeros, seguido de los profesores y con un mínimo nivel de incidencia sus hermanos (probablemente parentalizados con patrones interaccionales violentos). El espacio generador de temor en los niños víctimas es la escuela, específicamente el aula en el momento del recreo.

El perfil psicológico del niño víctima del grupo de estudio se encuentra caracterizado por la presencia de aislamiento y pasividad (no quiere jugar con otros niños), seguido de distimia

(duerme intranquilo, tiene pesadillas y llora mientras duerme), de evitación y ansiedad (no quieren salir de la casa por el temor y recelo que sienten a la escuela, además se sienten enfadados sin saber el porqué); se visualiza también la presencia de somatizaciones (dolor de cabeza, de estómago y poco apetito), de la negación (cuando mencionan que no les pasa nada) y el bajo rendimiento académico. La autoimagen del niño víctima no es necesariamente negativa y en muchos casos los niños víctimas presentan una autoimagen positiva.

La ley del silencio se hace presente en menos de un cuarto de los niños víctimas de acoso escolar, aunque su incidencia es baja, la ley del silencio perpetúa las situaciones de acoso escolar; es el mantenedor homeostático del acoso y se nutre fundamentalmente del hecho que los niños no comunican porque tienen miedo, porque no hacen nada, porque no les hacen caso, porque esas cosas pasan, porque no les creen y porque no tienen a quien decirle; generando una representación de sí mismos como: indefensos, aislados, sin un referente, o normalizando estos patrones interaccionales violentos.

Los niños que comunican el acoso que sufren, lo hacen principalmente con su madre, seguido de la comunicación con su padre, con el director y con los profesores. Esto podría evidenciar el vínculo directo y la poca diferenciación emocional que tiene el niño víctima con su madre, dando lugar a que la víctima no desarrolle habilidades psico-socio-emocionales y comunicacionales que le permitan integrarse de manera asertiva en el sistema escolar.

CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

MO y CM: idea de investigación, diseño, revisión bibliográfica, recolección de datos, redacción, análisis estadístico y crítico del artículo. MP: análisis crítico del artículo y revisión bibliográfica. Todos los autores leyeron y aprobaron la versión final del manuscrito.

INFORMACIÓN DE LOS AUTORES

-Miriam Carlota Ordóñez Ordóñez. Psicóloga, Magíster en Psicoterapia del Niño y la Familia. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca. Cuenca, Azuay – Ecuador.  ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6039-0384>

-Janeth Catalina Mora Oleas. Educadora, Magíster en Docencia y Currículo para la Educación Superior. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca. Cuenca, Azuay – Ecuador.  ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9327-8455>

-María de Lourdes Pacheco. Psicóloga, Magíster en Intervención Psicosocial Familiar. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad de Cuenca. Cuenca, Azuay – Ecuador.  ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8614-9265>

ABREVIATURAS

EGB: Educación General Básica; N: Número; SPSS: Statistiscal Package for the Social Sciences.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras agradecen a la Institución Educativa de Educación General Básica por su participación en el estudio.

CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras no reportan conflictos de intereses. El proyecto fue financiado por la Dirección de investigación de la Universidad de Cuenca – DIUC.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ordóñez M, Mora J, Pacheco M. Estudio Descriptivo: Perfil Psicológico del Niño Víctima de Acoso Escolar. Rev Med HJCA 2016; 8(2): 108-116. <http://dx.doi.org/10.14410/2016.8.2.ao.18>

PUBLONS

 Contribuye con tu revisión en: <http://publons.com>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ordóñez M, Mora J, Shephard B. Estudio Transversal: Variables Asociadas al Acoso Escolar. Rev Med HJCA 2016; 8(1): 44-52. <http://dx.doi.org/10.14410/2016.8.1.ao.08>.
2. Olweus D. Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Trad. Roc Filella. Para Educadores. Tomo 04. 2ª. ed. Perú: Alfaomega; 2006.
3. Rodríguez, N. GUERRA EN LAS AULAS: Cómo tratar a los chicos violentos y a los que sufren sus abusos. 1ª. ed. Madrid - España: Temas de hoy, S.A. (T.H); (2004).
4. Shephard B, Ordóñez M, Rodríguez J. Estudio de la Violencia Escolar entre pares – bullying- En las Escuelas Urbanas de la ciudad de Cuenca”. Bullying, 73, 2012.
5. Cerezo F. Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en Bullying. Estudio de un caso de víctima-provocador: Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 2006; 2: 27-34. Disponible en: http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_2_esp_27-34.pdf.
6. Fernández I. Escuela sin violencia: Resolución de conflictos. Lima-Perú: Alfaomega; 2006.
7. Harris S, Petrie G. El acoso en la escuela: Los agresores, las víctimas y los es-pectadores. Barcelona-España: Paidós Ibérica, S.A; 2006.
8. Ortega R, del Rey R. La violencia escolar: estrategias de prevención. 3ª. ed. Barcelona: Grao; 2007.
9. Rizzo G. Violencia escolar: Un modelo para des-armar. 1ª. ed. Buenos Aires: Bahía Blanca; 2012.
10. Sierra A. Manifestaciones de Violencia en La Escuela Primaria: Elementos de perfilación de agresores y víctimas. Bogotá-Colombia: Politécnica Grancolombiano; 2011.
11. Satir V. (1991). Nuevas Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar (6ª. reimp.). México: PAX MÉXICO.
12. Minuchin S, Fishman C. Técnicas de terapia familiar. 5ª. reimp. Barcelona-España: Paidós Ibérica S.A; 1997.
13. Pérez M, Yuste N, Luca F, Fajardo M. Los padres frente al fenómeno de la violencia escolar. European Journal of Education and Psychology. 2008; 1 (3): 39-47. Disponible en: <http://redalyc.org/www.redalyc.org/articulo.oa?id=129318720004>.